



Notas

Marcos Urcola

Lic. en Trabajo Social (UNR). Becario
CONICET.

Reflexiones a cerca de a las Nuevas Condiciones de Marginalidad en el Espacio Urbano Actual

«A veces somos nosotros los que no percibimos el `parentesco` entre los tiempos vividos y perdemos así la posibilidad de `soldar` conocimientos desligados y, al hacerlo, iluminar con los segundos la precaria claridad de los primeros» (Freire, Pedagogía de la esperanza, 1996:17).

Introducción

La descripción de un hecho singular-fortuito de la vida cotidiana en un cyber de la ciudad de Rosario (Santa Fe), el esbozo de una reseña al libro «Parias Urbanos» de L. Wacquant, las referencias descriptivo-comparativas entre los acontecimientos de violencia ocurridos en los suburbios parisinos en noviembre de 2005 y la realidad socio-urbana rosarina, integran el desarrollo del artículo cuyo objeto no es la elaboración de respuestas concluyentes, sino la apertura de interrogantes sobre los diversos procesos de discriminación, segregación y marginación social que operan día a día sobre la vida cotidiana de las ciudades.

Los títulos cuyos textos integran el cuerpo central del presente escrito, podrían tener cierta independencia unos respecto de otros, sin embargo las relaciones entre fenómenos que, a primera vista, se presentan de modo casual y desordenadamente, sin lugar a dudas, tienen múltiples conexiones prácticas y teóricas para su análisis. Los puentes que unen conceptualmente su trama argumental son múltiples y diversos, pudiendo cada lector hacer su propio recorrido a partir de las reflexiones planteadas en torno a las nuevas condiciones de marginalidad en el contexto urbano actual.

Navegando en el cyber-espacio

Es sábado a la tarde y decido entrar a uno de los tantos cybers de la zona centro de la ciudad de Rosario para revisar mi casilla de correo electrónico. Mientras espero que la PC de inicio a su sesión, no puedo evitar curiosear lo que está haciendo el niño de no más de 6 o 7 años que se encuentra sentado en la computadora que está a mi lado.

Me resultó simpático estar junto a un niño tan pequeño compartiendo el mismo espacio físico de ingreso al mundo virtual y casi al mismo tiempo que recibía esta sensación de simpatía y ternura, mi rostro se fue desdibujando al ver el videojuego que el niño estaba practicando mientras comía un alfajor de chocolate.

En su juego el niño manejaba con los botones de su teclado a un hombre de origen afro-americano que caminaba por las calles de un típico «barrio negro», de los que se ven en las películas norteamericanas, como el Bronx, Harlem, Brooklyn, etc.

En el momento que presto atención a lo que sucedía en la pantalla de su monitor, el chico, personificado en el hombre de los «barrios bajos», estaba teniendo una pelea con una prostituta a quien golpeaba violentamente. Por supuesto, la prostituta se defendía muy bien con su cartera, motivo por el cual, el niño decidió responder apretando más velozmente la tecla «Enter» con la que el protagonista del juego lanzaba todo tipo de golpes. Finalmente, deja a la mujer tendida en el suelo y ensangrentada, sumando algunos puntos. Acto seguido, el niño conduce su marioneta virtual hacia un negocio al que asalta (sigue sumando puntos), tiene un pleito con un taxista al que, luego de destrozarle el auto, intenta matar a golpes, como lo hizo con la prostituta, esta vez sin éxito. El taxista le clava un puñal y el hombre de origen afro-americano yace ensangrentado en el suelo. *Game over*, dice la pantalla.

Vuelvo a mirar la cara angelical del niño y me cuesta digerir la cantidad de violencia emitida desde la virtualidad de su juego. El mismo se levanta para comprar otro alfajor, retorna y da inicio a otro juego, tal vez este ya le había aburrido.

Termino de leer y contestar mis correos y vuelvo a mi casa pensando en lo curioso, caricaturesco y sorprendente de la situación recientemente vivida con cierta sensación de escalofríos. Dicho videojuego parecía una postal en movimiento, de los estereotipos negativos asociados a la delincuencia y la violencia que se construyen en torno a las personas de origen afro-americanas en Estados Unidos, o trasladado a nuestros pagos, a las personas que habitan los barrios pobres, villas miserias o pobres, que pertenecen a algún grupo étnico minoritario.

Según la psicoanalista S. Bleichmar (2005:74), los nuevos modos de subjetividad se caracterizan por una coexistencia de tiempos en los que se yuxtaponen diversas formas de confrontación con la realidad. Las imágenes, situaciones y personajes que la pantalla interactiva o espejo virtual reflejan, son las acciones de un ser representado en el cual la narrativa clásica no tiene cabida y los sujetos se atienen menos al relato que a la imagen, articulando secuencias y construyendo sentidos.

No puedo evitar pensar cuánto tiempo pasará hasta que aparezca la versión Argentina de dicho juego reproduciendo todas las representaciones

negativas sobre las personas que viven en villas miserias a través del estereotipo de los «pibes chorros»¹. Después de todo, el videojuego no hace más que desarrollar su trama argumental sobre la base de las percepciones negativas construidas a partir del reconocimiento, cada vez más universal (o global), de un sector segregado de la población cuyo accionar violento responde a un contexto de marginación social vinculado con la falta de trabajo, la deserción escolar, el desaliento y la falta de expectativas en un futuro mejor por parte de los jóvenes.

Unas tres semanas después del mencionado acontecimiento, inicio la lectura de un libro que había dejado pendiente y la situación descrita anteriormente retorna a mi mente sirviendo como disparador para el desarrollo de nuevas reflexiones en torno a la problemática de la segregación territorial, la construcción de representaciones sociales discriminatorias y las nuevas condiciones de marginalidad, planteando interrogantes sobre la realidad socio-urbana rosarina y las manifestaciones globales de dicho fenómeno.

Nuevo régimen de marginalidad urbana

Mientras leo «Parias Urbanos» de L. Wacquant comienzo a comprender por qué es un libro tan citado en el ámbito de la sociología y la antropología urbana en los últimos tiempos. Dicho libro data del año 2001 (en su edición en castellano) y reúne una serie de ensayos e investigaciones publicadas en diversas revistas académicas entre los años 1993-1999, centrando su mirada sobre los procesos de marginalidad y segregación territorial de los sectores más empobrecidos en el llamado «*gueto negro*» norteamericano y la *banlieue* francesa. Según el autor, ambas situaciones de segregación racial refieren a la retirada del Estado Social (Welfare State) y a los procesos de precarización y desempleo en el mundo del trabajo (desproletarización) que generan las condiciones de lo que él llama «nuevo régimen de marginalidad urbana».

«... los signos reveladores de la nueva marginalidad son inmediatamente reconocibles incluso para el observador casual de las metrópolis occidentales: hombres y familias sin hogar que bregan vanamente en busca de refugio; mendigos en los transportes públicos que narran extensos y desconsolados relatos de desgracias y desamparo personales; comedores de beneficencia rebosantes no sólo de vagabundos sino de desocupados y subocupados; la oleada de delitos y rapiñas, y el auge de las economías callejeras informales (y las más de las veces ilegales), cuya punta de lanza es el comercio de las drogas; el abatimiento y la furia de los jóvenes impedidos de obtener empleos rentables, y la amargura de los antiguos trabajadores a los que la desindustrialización y el avance tecnológico condena a la obsolescencia; la sensación de retroceso, desesperación e inseguridad que gana las barriadas pobres, encerradas en un espiral descendente de ruina aparentemente imparable, y el crecimiento de la violencia etnoracial, la xenofobia y la hostilidad hacia los pobres entre ellos.» (Wacquant, 2001:170).

¹ Digo esto sin haber hecho una averiguación exhaustiva del tema en el campo de los videojuegos nacionales. Tal vez ya exista uno.

A lo largo del libro se destaca como las situaciones de pobreza llevan aparejadas la construcción de una imagen pública negativa asociadas con la delincuencia, la inseguridad, la condición racial, la violencia y todos los atributos transformados en los estereotipos reflejados por el videojuego descripto anteriormente.

Evidentemente, las transformaciones económico-políticas de este mundo globalizado traen aparejadas nuevas formas de desigualdad y segregación urbana, que reconfiguran el escenario de la vida cotidiana de las ciudades y sus barrios e interpelan al antropólogo y al sociólogo a la búsqueda de nuevas etnografías y categorías para su interpretación.

En este sentido, J. Auyero refiere a la idea de un «Bronx global» en su introducción (a modo de prólogo) a la edición en castellano del libro. Según el mismo, «Parias Urbanos constituye una invitación al trabajo etnográfico en el otro lado de la metrópoli...» que nos ayudará a «contestar el sinnúmero de estereotipos racistas y estigmas clasistas que dominan las representaciones -sean oficiales o progresistas- de la villa» (Auyero en: Wacquant, 2001:21).

El contenido general del libro destaca que el entramado socio espacial de la ciudad no es el resultado de la acción individual de los sujetos sino de la interrelación entre estos, sus instituciones y en particular la acción estatal que cumple un rol fundamental en la gestión política del «orden social» deseable.

Los procesos de segmentación sociocultural al interior de las ciudades, producen y reproducen ciertas relaciones que, en la paradoja del mundo global-local actual, nos sitúa ante la idea de una sociedad dual entre incluidos y excluidos.

Pensando en los últimos acontecimientos ocurridos en los suburbios de la ciudad de París, en el llamado «noviembre francés»², debemos decir que los análisis de la situaciones de segregación territorial que describe el libro nos permiten comprender el fenómeno coyuntural del país europeo como una situación que se fue gestando en el devenir de las últimas décadas. Sin duda resultan premonitorias las advertencias hechas por el autor cuando compara el «gueto negro» (o cinturón negro) norteamericano y el «cinturón rojo» de las afueras de París (vinculado históricamente a la organización de «ciudades obreras» y como bastión del partido comunista) y advierte que «las sociedades europeas deben estar en guardia contra las políticas públicas que aislan distintas zonas y poblaciones urbanas...» (Wacquant, 2001:168).

El proyecto económico globalizador, trajo consigo el desarrollo paralelo de grandes centros de producción y crecimiento junto a la producción de vastos desiertos improductivos de marginación concentrándolos al interior de las grandes urbes del planeta y no ya como una realidad que contrasta países o continentes ricos y pobres o desarrollados y subdesarrollados. Así, las desigualdades que se reproducen a escala global en la vida de las ciudades,

² Durante más de 15 días seguidos, los suburbios de París y de otras ciudades francesas se vieron sacudidas por una oleada de violencia provocada inicialmente por la muerte de dos jóvenes franceses de origen islámico electrocutados cuando corrían por las calles escapando de la policía. Todos estos hechos pusieron en cuestión la tradicional política integracionista del Estado Francés ante los altos índices de desempleo y la implementación de políticas públicas que en el intento de alivianar el exceso de población en las ciudades han trasladado a los sectores más empobrecidos hacia las afueras de la ciudad convirtiendo las «banlieues» en grandes centros de exclusión y depositarios de todos los problemas sociales en Francia.

se expresan en la metáfora de la *inclusión-exclusión* generando múltiples procesos de violencia material y simbólica.

Espacio urbano rosarino

Retomando la propuesta de J. Auyero de aplicar dicha etnografía al terreno local, resulta interesante pensar el espacio urbano rosarino a partir de este texto y sus advertencias.

En Rosario tenemos el mapeo de una ciudad cuyo contexto urbano segmentado y desigual concentra la mayor parte de su actividad económica, cultural y social en la zona centro, ubicada al Este de la misma sobre el río Paraná y los sectores más empobrecidos en la periferia hacia el Sur, el Norte y el Oeste.

La zona centro de la ciudad posee la mayor densidad poblacional. Si bien se ha instalado el fenómeno de los barrios privados en las afueras de la misma, estos no están prosperando demasiado aún. En una entrevista a diversos referentes de la construcción y el trazado urbano rosarino realizada por el diario *La Capital*³, se afirma que la mayoría de los rosarinos prefieren vivir en el centro, contrariamente al fenómeno de la desurbanización y desconcentración poblacional que viene primando en varias ciudades latinoamericanas y del mundo en general.

Según esos referentes, el fenómeno se da gracias a la transitabilidad, seguridad, oferta de servicios y espacios verdes a mano que ofrece el área central rosarina generando procesos de apropiación de viviendas en la zona centro, por el sector privado, mientras que los terrenos utilizados por el Estado para la construcción de viviendas sociales son los de la periferia de la ciudad.

«A la hora de decidir dónde comprar una residencia a estrenar la gente sigue prefiriendo en Rosario el área central. De las 13.743 flamantes viviendas construidas desde el 2000 hasta hoy, el 54.7 por ciento (7.519) se ubicó en la zona comprendida entre las segundas avenidas (27 de Febrero y Francia) y el río. Y del resto, la porción más importante se la llevan los barrios sociales levantados por el Estado en los bordes de la ciudad, donde el beneficiario no tiene opción de elegir la ubicación...» (Gerber, 2005).

Haciendo una breve comparación entre la situación del gueto negro Norteamericano descrito por L. Wacquant y la realidad socio-urbana rosarina, podemos decir que las políticas de renovación habitacional en las grandes ciudades de los Estados Unidos han promovido el encierro y el amontonamiento deliberado de las personas pobres de origen afroamericano en las áreas urbanas centrales (Wacquant, 2001:79), mientras que en Rosario las políticas de «relocalización» (municipales y provinciales) de las villas miseria han realizado un proceso inverso pero con similares consecuencias. En efecto, dichas acciones de «purificación» de la zona centro han tenido como fin el traslado de

³ GERBER, A. «La mayoría de los rosarinos sigue prefiriendo vivir en el área central», en: diario *La Capital*. Rosario, domingo 17 de abril de 2005. <http://www.lacapital.com.ar/2005/04/17/ciudad/noticia_188060.shtml>(28/10/05).

los diferentes enclaves de pobreza ubicados en zonas céntricas de la ciudad hacia las afueras del municipio (generalmente hacia la Zona Oeste que queda como único espacio geográfico de crecimiento urbano).

Cabe destacar, entonces, que si bien el fenómeno de distribución espacial es inverso, los procesos de segregación racial son bastante parecidos, ya que el centro funciona como eje vital en la vida de la ciudad y lugar ideal de residencia y los barrios de la periferia como enclaves guetificantes de segregación y estigmatización social.

La situación de indignidad territorial de la periferia se construye paralelamente con la sobrevaloración del espacio céntrico. La concentración geográfica de la pobreza en los territorios relegados de la ciudad tiende a la constitución de la villa y las viviendas sociales como espacios de contaminación (no-deseados) o como una otredad radical (Auyero en: Wacquant, 2001:26) que reproduce mecanismos -objetivos y subjetivos- de marginación, opresión y alienación. Así, las condiciones materiales de pobreza son acompañadas por la ya mencionada imagen pública negativa que asocia estos espacios con la delincuencia, la inmigración y la inseguridad. Por ejemplo, estos mecanismos de violencia simbólica, operan constantemente en la tipificación de los niños que residen en los barrios pobres, como «chicos de la calle», cuando transitan las calles de la ciudad. Según L. Wacquant:

«El hecho de vivir en el cinturón negro histórico de Chicago implica una presunción automática de indignidad social e inferioridad moral que se traduce en una aguda conciencia de la degradación simbólica asociada al confinamiento en un universo aborrecido y menospreciado» (2001:136).

Los procesos de precarización del trabajo y desocupación de vastos sectores de la población en las últimas décadas, tiene sus efectos espaciales en la segregación territorial que expulsa a los grupos más empobrecidos hacia la periferia de la ciudad (hacia los terrenos de menor valor y más escasos servicios). En este sentido, se podría hablar de una *ciudad dual* entre quienes pueden acceder a los bienes y servicios (empleo, vivienda digna, agua potable, gas, luz, etc.) y quienes no pueden hacerlo. Pero esta conformación de espacios que remite a diversas y heterogéneas ciudades no puede concebirse de modo armónico ni estático sino en constante movimiento y conflicto, como producto de las relaciones sociales complejas y contradictorias entre los diversos grupos humanos que ocupan y cohabitan un mismo territorio.

En efecto, inversamente al fenómeno de la ubicación residencial, al tener que satisfacer sus necesidades dentro de la esfera del «rebusque», o de la economía informal, las personas de los sectores populares que habitan en los barrios de las afueras de la ciudad se ven obligados a movilizarse hacia los lugares céntricos, donde se encuentra la mayor afluencia de personas y la actividad económico-comercial de la ciudad.

De este modo, la ciudad como espacio de intercambio colectivo es el lugar de la concertación y la convivencia, pero también del conflicto y la diferencia. La localización geográfica en la ciudad es expresión de la lucha por el acceso diferencial a los bienes y servicios urbanos (o el «derecho a la ciudad») determinando modalidades de distribución y circulación espacial-territorial de la población, así como también zonas de mayor inclusión y exclusión en los usos y apropiaciones de espacios colectivos o privados.

En esta misma perspectiva, J. Auyero (en: Wacquant, 2001) plantea la idea de una «polarización fragmentada» en las ciudades. Según el mismo, «la

cuestión social tendería a cristalizarse en una creciente fragmentación de esferas de integración social, es decir, literalmente, a varias sociedades argentinas con espacios de cohabitación y relaciones entre sí dispersas e irregulares en cuyo marco, asentamientos y villas, estarían sufriendo cierto efecto de *insularización*»⁴.

La configuración de la ciudad como espacio social no se agota en hacer de ella un lugar de habitación, sino que los modos de apropiación y circulación territorial de los sujetos o grupos sociales en un momento histórico determinado, develan cómo dicho asentamiento espacial forma parte de las relaciones de producción y reproducción del modelo de acumulación capitalista en nuestro tiempo.

Consideraciones finales

Cerrando mis reflexiones en torno al libro «Parias Urbanos» y la realidad local-global del contexto sociourbano, cabe hacer la misma advertencia hecha por L. Wuacquant sobre las políticas habitacionales municipales y provinciales.

En nuestro caso, sería importante reflexionar sobre las políticas de Relocalización de los asentamientos irregulares y/o villas miseria a través de la construcción de viviendas sociales que concentran (o insularizan) vastos sectores de la población rosarina empobrecida en la Zona Oeste de la ciudad.

Esta advertencia, es preciso aclarar, no es propia, sino que viene siendo enunciada o comentada por los profesionales pertenecientes a diversas organizaciones e instituciones vinculadas al trabajo en los barrios de los sectores populares en dicha zona. Es importante mencionar esto porque de lo contrario mi observación parecería una simple traslación teórica a partir de la lectura de un libro y, lejos de ello, intenta interpretar a la luz de la teoría aquellos acontecimientos que ocurren en la cotidianidad de la vida en nuestra ciudad.

Tomando como espejo la situación Francesa, resultó curioso ver que apenas estallaron los conflictos en los suburbios parisinos, varios diarios tomaron las declaraciones del director de un centro de formación de trabajadores sociales, Amar Henni, quien afirmó que lo ocurrido se venía advirtiendo y que los incidentes no iban a terminar ahí, sino que recién comenzaban. Efectivamente, unos días después el Estado Francés se vio obligado a declarar el «toque de queda» en varias ciudades afectadas por los disturbios, hecho que no ocurría desde mayo de '68.

La percepción de la realidad social de quienes se enfrentan cotidianamente con las diversas expresiones de la cuestión social en los sectores más empobrecidos de la población, no debería ser escuchada a la hora de la planificación social y de la reflexión teórico-académica.

Volviendo al juego de las asociaciones de imágenes y representaciones sociales, no se puede evitar, nuevamente con cierto escalofrío, hacer la relación-

⁴ FOURNIER, M.; SOLDANO, D. «Los espacios en insularización en el conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzaneras», trabajo presentado en: *Tercera Jornada Anual de Investigación de la Universidad Nacional de General Sarmiento*, Los Polvorines, 29 de noviembre de 2001, p. 3. Con el término «insularización» refieren a los espacios sociales que se caracterizan por su capacidad de condicionar territorialmente las formas de sociabilidad, circunscribiendo las diversas posibilidades de resistencia en contextos de adversidad, al interior de los barrios (Ibidem: 4).

proyección de nuestros nuevos barrios de la zona oeste y la imagen transmitida por la película brasilera de los comienzos del enclave de pobreza y violencia más famoso de Latinoamérica llamado «Ciudad de Dios»⁵. El parecido de los nuevos barrios de vivienda social con las imágenes que la película muestra recordando los orígenes de la citada favela en la década del '70, es sorprendente.

Si bien el contexto histórico es diferente y no hay dudas de que el Estado municipal y provincial están trabajando para que estas cosas no sucedan, cabe pensar si tras la consigna del embellecimiento de la ciudad no se está propiciando la instalación de estas islas guetificantes de miseria y reproduciendo mecanismos de segregación y discriminación que profundizan la idea de una sociedad dual coherente con la actual tendencia globalizada de las metrópolis europeas y norteamericanas.

Según el sociólogo polaco Z. Bauman, en los comienzos de la modernidad el problema de la población sobrante en las grandes ciudades, (el desocupado, el invalido, el delincuente, el loco, el desviado político, etc.) se resolvía globalmente enviando esas personas hacia las colonias (en América, Australia o África). Hoy las metrópolis deben crear, por un lado, el Estado de Bienestar y, por otro, los barrios para acumular allí a los sobrantes de la modernidad y afirma que: «antes, cuando había empleos fijos, esos barrios sólo eran una estación de paso hacia un mejor destino; hoy los hiperguetos urbanos son ya definitivos» (Bauman en: Amiguet, 2006: 2).

Los acontecimientos que ocurrieron en París, como tantos otros a lo largo de la historia, no representa un conflicto local aislado, sino que ponen sobre el tapete el problema de la marginación social a escala global.

El fenómeno de la pobreza, el desempleo y la delincuencia juvenil no se sitúan únicamente en las ciudades de los países latinoamericanos o africanos, sino también en Londres, Nueva York, Berlín, Roma, París. Se han diseminado las condiciones de una nueva marginalidad global que si bien adquiere características locales tienen varios puntos comunes que giran en torno a la distribución de las riquezas, la producción del crecimiento económico al margen del crecimiento humano y la instalación de un mercado de trabajo que ha pasado de ser un gran «integrador» a convertirse en una maquina de marginación⁶.

Estos puntos comunes hacen que las realidades vividas por los jóvenes inmigrantes franceses y la realidad de los jóvenes de las villas miseria en Argentina sean comparables. Al mismo tiempo, las imágenes de violencia de un hombre de origen afro-americano en la virtualidad de un juego no nos es ajena y hasta equiparable con las imágenes y noticias sobre hechos de violencia en las zonas periféricas de nuestra ciudad difundidos por los medios de comunicación.

⁵ *Cidade de Deus*, Miramax Film – 02 Filmes, Brasil, 2002. Dirigida por F. Meirelles y K. Luli. Guión: B. Mantovani, basada en la novela de P. Lins.

⁶ Resulta curioso como, con su humor irónico, burlón, crítico y explotando al máximo las posibilidades del titular sensacionalista de *Crónica TV*, la revista porteña *Barcelona* nos informa: «El Banco Mundial admite que la teoría del derrame de la riqueza fracasó y asegura que comienza el derrame de la pobreza» y destaca, «la pobreza se difunde con enorme velocidad y todo quedará impregnado por su correspondiente derrame, excepto en las zonas que tengan vigilancia o ejércitos privados que logren atacar la pobreza antes de que llegue». Con su tono socarrón dicho titular es más claro y veraz que muchas columnas periodísticas autorizadas en el ámbito de los medios masivos de comunicación («cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia» – se escuda el staff editorial). Tal vez la única forma de admitir la realidad sea en broma. Revista *Barcelona*, Año 3, Nº 69, Buenos Aires, 11 de noviembre de 2005, p. 6.

Los conflictos acontecidos en nuestro país el 19 y 20 de diciembre de 2001 son, sin dudas, muy distintos respecto de los transcurridos en Francia, pero sin embargo encontramos el mismo tema de fondo que expresa la realidad de una gran masa de personas excluidas del sistema que nos dicen: «así no se puede vivir más», reclamando por su dignidad y sus derechos.

En un contexto mundial donde las condiciones de marginalidad se han globalizado, no se pueden pasar por alto los acontecimientos que han sacudido la estabilidad de uno de los Estados más fuertes del planeta como lo es el Francés. El problema de la marginación social no debe ser atendido ligeramente por políticas dispersas y focalizadas hacia los pobres y debe priorizarse como el tema principal en la agenda política local y global ya que, en ella, se juega la dignidad y el derecho a ser iguales y diferentes de muchas personas.

Esperamos que los interrogantes planteados brinden elementos para futuras propuestas indagatorias, enriqueciendo el debate en torno de las problemáticas que nos afectan como sociedad.

Bibliografía

AMIGUET, L. «Entrevista a Zygmunt Bauman», en *Revista Cultural* Ñ, N° 122. Buenos Aires, Clarín, 28 de enero de 2006, p. 2.

BECK, U. «La revuelta de los superfluos», en diario *La Capital* [*El País* (Madrid)] Rosario, jueves 1º de diciembre de 2005, p. 26.

BLEICHMAR, S. «Nuevas tecnologías, ¿nuevos modos de subjetividad?», en *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires, Topía, 2005, pp. 69-77.

FOURNIER, M.; SOLDANO, D. «Los espacios en insularización en el conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzanas» trabajo presentado en *Tercera Jornada Anual de Investigación de la Universidad Nacional de General Sarmiento*, Los Polvorines, 29 de noviembre de 2001.

GERBER, A. «La mayoría de los rosarinos sigue prefiriendo vivir en el área central» en diario *La Capital*. Rosario, domingo 17 de abril de 2005. <http://www.lacapital.com.ar/2005/04/17/ciudad/noticia_188060.shtml> (28/10/05).

MORTKOWITZ, S. «Vertederos de pobreza, exclusión y delincuencia», en diario *La Capital*. Rosario, sábado 5 de noviembre de 2005. <http://www.lacapital.com.ar/2005/11/05/mundo/noticia_243753.shtml> (28/10/05).

WACQUANT, L. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Manantial, 2001.